

J. Luis Lopez

DALIAS
(ALMERIA)

HEMEROTECA PROVINCIAL
SOFIA MORENO GARRIDO
ALMERIA

JUVENTUD

AÑO I. N.º 2
20 FEBRERO 1921



JUVENTUD

Revista Literaria Semanal

Consecuencias de una hecatombe

Ya hace dos años cesó la ronca voz de la metralla que arrasó fértiles campiñas, destruyó templos y palacios y llevó el luto y la ruina a hogares antes felices. Allí quedaron, sobre charcos de sangre, millones de caláveres sacrificados en aras de la disciplina, y por unas escasas y pueblos pequeños pasean su heroísmo seres valientes que vieron la muerte o renacerse sobre sus cabezas, en la atroz guerra europea.

Conmovió ésta a nuestro planeta con violencia devastadora, y de igual modo que al terrible empuje de violentas sacudidas sísmicas, se cubre la tierra de dolor, cayó sobre muchos pueblos de Europa, se vino encima de nuestra amada España, el doloroso peso del problema de la vida.

¿Quién, sino la guerra, trajo a nuestro suelo, a nuestra patria, a nuestra madre, el pesadoso malestar social y las lágrimas que vierte afligidísima?

No le bastó al monstruo horrible hacer jirones a las existencias; no le fué bueno consumir de pena y amargura amantes corazones de doncellas enamoradas; no quiso contentarse con perturbar claras inteligencias, cegar bellas pupilas, mutilar sanos y robustos cuerpos y extirpar sus deformes zarpas queriendo aplastar con furia implacable pueblos que gimían bajo su pesadumbre.

Nuestra España llora hoy las tristes consecuencias del gran terremoto mundial: Sin éste, no hubieran llegado a nuestra patria las salpicaduras del gran océano de odios que en la vasta Rusia se levantó en olas embravecidas coronadas de sangre.

Sin la guerra, a la que nosotros no acudimos y sin embargo nos hirió, no sentiríamos los terribles dolores de ese monstruoso cáncer social que nos va carcomiendo poco a poco y muere, furioso, en corazones que envenena hasta convertirlos en pestilente y contagiosa piltraña.

Por ella, sin conciencia y sin temor, surgieron seres hambrientos de riquezas, que cegados por el bello seductor de ese vil metal tintineante, como ha llamado al dinero un erudito escritor contemporáneo, no calmaron en sus ambiciosos deseos aún a trueque de arrancar con su avaricia ayer

lastimeros, justas quejas salidas de innumeros hogares entristecidos, esparcidos ante el fatídico espectro de la indigencia... A la sombra de la atroz contienda, innumeros en ese lúgubre cenit, no faltaron «vivos hechos distantes» que sus arcas repletan de oro.

Y los pobres, los verdaderamente pobres, los que de la clase media se llaman, luchan agobiados, sin poder de envolver dentro del círculo que les trazaran las exorbitantes tarifas de precios, sobre todo en aquellos artículos de primera necesidad.

Gime, igualmente el jornalero, que al depositar, honrado y trabajador, en las manos impacientes de su consorte el salario del día, se con honda pena tibiarse en el rostro de aquella la angustia y la desilusión, ya que las monedas que recibe no bastan a satisfacer las necesidades más perentorias.

Y por calles y plazas, por paseos y avenidas, van, pregonando con sus trajes y sus caras, frente al lujo y la opulencia, que les oprime un fuerte yugo, para romper el cual se declaran impotentes.

¿Quién debe ayudar en su amarga peregrinación a estas clases oprimidas, castigadas que piden apoyo por que las fuerzas los abandonan, porque la fe se les extingue, por que el corazón les anuncia que quiere aborrecer?

¡Ricos, que atesoráis para lo necesario y lo superfluo, sabios, que conocéis los medios de encauzar la vida loca y desviada de su camino recto, gobernantes, que en vuestras manos tenéis el destino de una nación, que debéis sentir sus lágrimas, que debéis llorar sus penas! ¡Vosotros, y nada más que vosotros, podéis curar esos males que España, o a muchos de sus pueblos afligen!

¡Oh malditas ambiciones de grandeza, locos desvarios de poder infernal de odios, que arrastran pelazos del corazón, quedados lejos ya para siempre y no amenazáis con nuevos y mayores estragos, que sienten pavor el espíritu al pensar en otra sangrienta contienda, cuando aun están vivas las sangrientas llagas de la primera!

Porque a caso, como dice una revista política de los Estados Unidos, elegido Knox para la Secretaría del Estado, ven-

día un caos mundial, ya que todo el poder y valimiento de aque'la República se pondría en favor de Alemania y en antagonismo abierto contra Francia y contra Inglaterra.

La Redacción

Cuento para JUVENTUD

Amor y odio

El día ceraba. Más tarde, Diana la bella, la enamorada, deshoja en limpidas y argentinas azucenas, la opacidad de la noche.

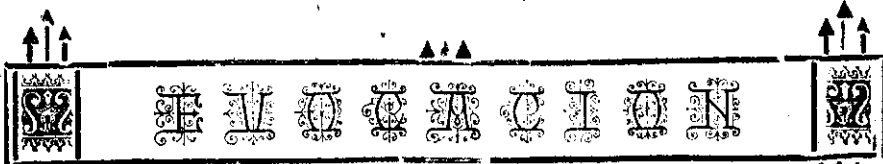
Por el camino, rítmico e isocrono marcha un joven de ropaje mugriento. Ríela la luna en sus ojos, y en su alma... ¡ah! su alma, el bien sabia, soñaba en otros lares.

¡Aquella niña! ¿quién sería? no lo comprendió, rememora y solo sabe que quedó ciego, que fué un meteoro que se hizo satélite, perennemente, en el triste espacio de su pensamiento.

Tras un núcleo de rizitos de oro, asoma la nostalgia de unos ojos garzos, que se deatacan de los lirios y magnolias; su impoluto rostro, del rubí y perlas; su bonita y dientes. Caminaba solo iba en él, la sangría de su corazón; lleno de una lágrima ardiente: mujer amada! Fué otra vez. Por entre enredaderas de geranios y jazmines la vio alargar las manitas, robadas a Venus de Milo, y posarlas en rojo clavicordio; encontrar quien le superara en acuidad y perfume, y al sentir el contacto de su nacarina piel, se mustió. Loco, ébri, fascinado, avanza y tronchó violetas, nardos y cuantos fragiles florecitas toparon con él. ¡Al fin juntos! quiso hablarla, decirle... y no puede no articular; ¡era j'guete de aque'la mirada!

¡Dios lo ampare! ¡Dios lo ampare! ¡Dios lo ampare! ¡Dios lo ampare! ¡Dios lo ampare! ¡Dios lo ampare!

¡Ingrata! ¡Ingrata! ¿Era así como rompí pensaba sus insomnios, su amor, sus confesiones? ¡Ah! Bien es verdad, que puso Dios el corazón enojado en tejidos... Y, empero, volvía; sí, después a todo, a suplicarla a rendirse a su infatigable sed.



DEDICATORIA AFECTUOSA

A V. ¿a mí? sí, a V.
«Quizá será cosa extraña...
... siento pueda
creer lo contrario.

A.

Logra el hombre esculpir en duro mármol,
tras leve esfuerzo de constancia y arte,
un epitafio, un nombre y una fecha,
ofrendas de un dolor inconsolable.

Dócil la piedra, al fin, se transfigura,
al golpe del cincel que la trabaja,
y piensa con el hombre, con él llora,
con él sumisa, canta...

En delirios sublimes de cariño,
con el rudo cincel de mi firmeza,
quise un día grabar en tu alma virgen,
¡amor!... ¡ternura! ¡fel! ¡pasión inmensa!
¡Inútil batallar! que era más frío
tu corazón, que el insensible mármol,
en que hoy vierto mis lágrimas, leyendo
tu nombre y tu epitafio,

RAMÓN GIMÉNEZ LAMAR

Moria la tarde.
Recostado en el sillón de damasco rojo, su pelo de finísimas hebras de oro, caía en profusión sobre sus modelados hombros, semejando aurea cascada de múltiples reflejos; y sus ojos grises, de color de argento, eran dilatadores de aquella vida que no tenía futuro y de un presente sórdido y sin amor. Vestía de negro, como negros eran también sus pensamientos.

Ensimismada, entrelazadas sus manos de nacar y de rosa, rememoraba; su vida era aza o a, llenada de amarguras, de crueles decepciones.

Un niño, de rubia melena ensortijada, enfermo y pálido entró, jugando con su gatito de Angora, y depositó un beso en el rostro de su querida madre; y ella, con los ojos humedecidos por el llanto y palpi ante el pecho, cogió al pequeño en su regazo, y, con voz ahogada en un mar de tristeza, se decía: ¿qué culpa tiene mi hijo, el hijo de mi alma, de que su padre, cruel sin amor y sin conciencia, le haya abandonado, dejándolo huérfano de consejo, en este piecago tómpetuoso de la vida?

Agobiada por su tristeza; por ocupada por esta escena de sus recuerdos, sus pensamientos son como aves negras que cruzan el espacio, sacudiendo sus fantásticas alas.

En tal abstracción de pesadumbre, le sorprendió la noche. Como al conjuro de aquellas tristezas parecía el cielo cubrirse de negros crespones.

Cerró las vidrieras de su gabinete; y, llevando a su consigo, penetró en su alcoba con la esperanza de ahogar sus penas en el silencio.

En vano pretendía reconciliar el sueño. Aun no habían transcurrido unos minutos cuando, al grito desgarrador de su hijo, como una corza blanca, arrojó a sus pies las nubes envolturas del niño lecho y saltó de súbito, dejando en el impreso las huellas de su cuerpo de diosa; y envuelta en nube de finísimos encajes, llegó a la cuna; cubrió de besos la frente pálida de angel y vióle con sorpresa, víctima de una fuerte convulsión. Luchaba táctica entre la vida y la muerte. El pobre niño había sido presa de la inexorable, de la fúrida Intrusa; y, rasgando el azul purísimo del firmamento, voló a la mansión del Señor.

Desde aquel instante había perdido para siempre, el tesoro de su corazón, el ídolo de su alma. Y... Horaba, Horaba, apagándose en un mar de lágrimas.

Y aquella rosa de la Fatalidad, rígida, con rigidez marmórea, y lívida, con la lividez de la Muerte, se agostó; como una pastonaria, por el dolor de su pena infinita.

ANAXÁGORAS.

Ya llega. Hasta él resbalan notas dulces y románticas, matizando la virtud paradisiaca del momento. Más cerca aprecia la música «La Romanza de la Flores» del Fausto. La ejecutora, suena pitonisa, hacia su holocausto a Euterpe.

¡Que elocuente hablaba! decía: una lágrima de amor... soy la mujer, en mi cristalización los puritos de Dios del hombre; nací para amar... dejad que os be en mis labios encendidos en la fiebre líbica del deseo... Y voluptuosamente desleían las notas candentes de todo un poema de amor.

La romanza se ahogó en un suspiro. Dos minutos y se abrió la ventana.

Convulso, álgido, vió a su ninfa apoyar su coqueta cabecita en el pecho adusto de un... muñeco ¡un hombre! ¡oh, furias! los hierros de la ventana saltaron, cual conjuro, y la tromba humana segó la dos vidas en un aliento de odio.

¡Y los trocitos yertos que tuvieron forma y fuego los miraba con la glacial indiferencia del icono!

A los que no creían que saliera JUVENTUD

Ya es un hecho, presente y consumado, que se irá un pidiendo en Dalías, con artículos, sellos y poetas de fluido estilo y gusto delicado.

¡Parece esto mentiral bas murmurado, lector amigo, parece no creías que aquellos chicos, como tú decías, vieran luego su intento realizado.

Pues es verdad; el día que seguía ya lo estamos leyendo todo el mundo, y después los demás irán saliendo.

Porque esa juventud trabajadora, que en «Juventud», celosa, col hora, con entusiasmo seguía leyendo.

Jrcn. de Norma

Francisco Brena

DALÍAS

La Actitud

Gran establecimiento de bebidas y pastillas pectorales.

Los postos preparados por esta casa, se digieren como balas.

P. la G.

Cantalarranas, 32

(Tres metros de Amalica)

EL GASCON

Pastelería, confitería, salchichería y un cañón de artillería.

Lic res, pastas y ent. m ses

Se venden petardicos.

Su dueño:

Plaza de la Constitución, 914.

¡EUREKA!

Gran centrosomopolita. Libre cambio Linaza, pimentón, bacalao y escobas. palillos de menta y pasas.

T. T. y T.

Empedrada, 48

Juventud

Revista Literaria Semanal

Se publica todos los domingos.

Para suscripciones y anuncios en la Administración de este periódico.

Modernos talleres tipográficos

DIARIO DE ALMERÍA

Maquinaria completa movida a motor.

Estereotipia y talleres de fotograbado.

Se confeccionan toda clase de trabajos con prontitud y economía.

Se necesitan, representantes, en los pueblos de la provincia.

Lea usted todos los domingos "JUVENTUD"

LA ALEGRIA Bar Restaurant

Ultramarinos finos, Salchicheria y jamoneria. Mermeladas Trevijano - Turrones y dulces.

SE SIRVEN BANQUETES
EMILIO MALET
Ayudante 523

GABRIEL G. GARCIA

PRATICANTE

Honorarios módicos.

Servicio permanente.

CANTARRANAS, 19

(Junto a La Manresa)

EL CENTRO

Gran establecimiento de café

Se sirven helados y chocolates a domicilio.

SITIO CÉNTRICO

Precios módicos

Plaza Constitución, 4

LA SOBA

Gran fábrica de curtidos
Se preparan sales

La Chirrina

Algizar, 606

EL HORIZONTE

Nuevo establecimiento de ultramarinos finos, bebidas y licores.

Coservas y embudados de las mejores marcas.

Especialidad en aperitivos.

GERÓNIMO GODOY

Empedrada, 2

EL FIGARO

Elegante salón de peluquería, Comodidad y confort

Se dan tociones y fricciones y se quitan los sabalones.

Se confeccionan bisoñes.

Sitio céntrico

J. R. E.

Callejón de la Iglesia

LA VERDAD

CALLE DE BARRILETERIA

Se construyen barriles superiores de madera de Oporto y con material escogido.

Azufres de Lorca, con un 99 por 100 de pureza.

Para más informes y precios, dirigirse a don

Baldomero Buena Martínez

Correo, 35

EL YUNQUE

Gran establecimiento de ferretería, quincalla y ultramarinos.

Especialidad en artículos alemanes.

Droguería y aparatos ortopédicos.

Ángel Maldonado Valverde

Plaza Mercado, 7

LA ORIENTAL

Confitería y Pastelería

Anisados y licores

Se sirven encargos a domicilio.

Luis Luque Lirola

Correo, 27

LA ALIANZA

Gran establecimiento de coloniales, quincalla y paquetería.

Cereales y Alambre gallegumbres galvanizado

Azufres, sulfatos y primeras materias para abonos

ANTONIO ZAMORA Y HERMANOS

Placeta de Daza, 25

LA ESQUINA

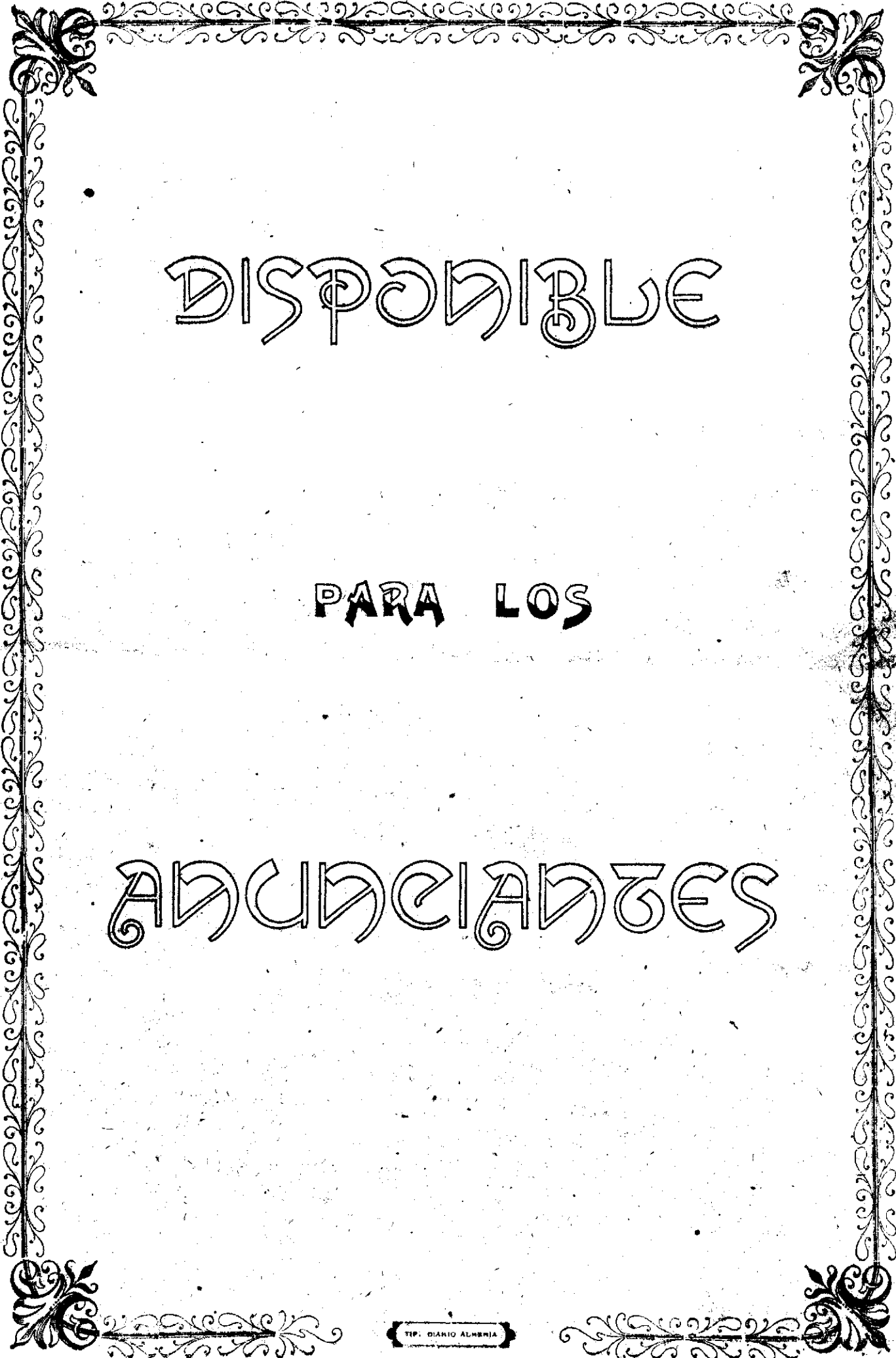
Gran establecimiento de ultramarinos, quincalla y paquetería.

Salchicheria y conservas finas.

Precios sin competencia

Andrés Martín Valverde

Plaza Constitución, 5



DISPONIBLE

PARA LOS

ANUNCIANTES